

Dramática Latinoamericana de
Teatro/CELCIT N° 39

LA ISLA DEL FIN DEL SIGLO

Alejandro Finzi

Personajes

EMA, LA NOVIA DE FREUD

HUGO, EL VENDEDOR DE LIBROS

CHARLES DARWIN

Antoine de Saint Exupéry

ADELA, LA CANTANTE LÍRICA

Indicaciones para una puesta en escena

- debe prestarse muy particular atención a los decorados sonoros presentes en la obra.
- la actriz que haga el papel de Adela tendrá condiciones ciertas para el canto.
- la voz que se escucha en algunos momentos de la obra, debe evocar la de un altoparlante en las grandes estaciones de viaje.
- Charles Darwin camina como un pingüino.

EL AMANECER EN EL DESIERTO, A ORILLAS DEL MAR. LLEGA CHARLES DARWIN EMPUJANDO SU CARRITO-LABORATORIO. ABRE UNO DE SUS INNUMERABLES CAJONES, TOMA UNA HOJA DE PERGAMINO Y ECHA UN VISTAZO A SUS PROBETAS, CERCIORÁNDOSE DE SU CONTENIDO. AL MISMO TIEMPO ESCRIBE UNA NOTA, BUSCANDO NO OLVIDAR NINGÚN DETALLE.

CHARLES: Ema. LLEGA EMA, SILENCIOSA. DISTANTE. Ema. NO HAY RESPUESTA. Estoy escribiendo una carta, Ema. Es un pedido de insumos a Inglaterra: a la sociedad científica de Londres.

EMA: Ah.

CHARLES: En efecto. Necesito una provisión de triabosis en solución alcalina al tres por mil. Pensaba si por el mismo correo no quiere usted enviar algún mensaje a Berlín.

EMA: No.

CHARLES: Disculpe, pero teniendo en cuenta las distancias entre Londres y Berlín... viendo estos territorios, puede decirse que las dos ciudades están una al lado de otra. Por demás, como necesito las drogas con cierta, digamos, "premura", el mensaje ha de llegar rápidamente.

EMA: No necesito ninguna carta. Gracias. Me vienen a buscar.

CHARLES: Como usted desee. TERMINA SU NOTA. REvisa ENTRE SUS PROBETAS Y COTEJA. DE UNO DE LOS CAJONES SACA UNA BOTELLA VIEJA Y MUGRIENTA. LA LIMPIA UN POCO. EMA BUSCA EL MEJOR LUGAR PARA SU SILLÓN HAMACA. ¿Qué hace?

EMA: Tal vez hoy el sol no salga, Charles. Una nube, allá.

CHARLES- Sombras del amanecer en el horizonte. Bueno, creo que el mensaje está listo. SE OYE UN RUIDO DESCOMUNAL, LENTO: ALGO GIGANTESCO QUE DESMORONA, DESPLOMÁNDOSE PESADAMENTE. NI CHARLES NI EMA HACEN CASO. CHARLES METE SU PAPEL EN LA BOTELLA Y LA TAPA CON SU CORCHO A PRUEBAS DE LARGAS TRAVESÍAS. LUEGO SE APROXIMA A ORILLAS DEL MAR. LLEGA EL VENDEDOR DE LIBROS, A TODA VELOCIDAD. TRAE SU GRAN MALETÍN.

HUGO: ¡Ema! Profesor Darwin... Ema, mire lo que he encontrado para usted. "La etapa ezquizo-paranoide en el niño, el conflicto pecho bueno-pecho malo y las ansiedades persecutorias. Un estudio exploratorio", por el licenciado Pedro Eusavio de De las Cuevas. Tome. Ema, tome. Lo conseguí. Es suyo. Es para usted.

EMA: No.

HUGO: Profesor, qué hace! CHARLES MIRA LA HORA EN SU RELOJ DE BOLSILLO. LUEGO TIRA LA BOTELLA AL MAR. SE OYE EL CANTO LENTO DE LAS OLAS.

CHARLES: Envío una nota de pedido a Londres. Es urgente. VUELVE A SU LABORATORIO. COMIENZA A TRABAJAR.

HUGO: ¿Pero qué está haciendo? Eso es completamente inútil. ¡Una botella al mar, nada menos!

CHARLES: ¿Ah, sí? No me diga, jovencito. Nadie puede impedir que un mensaje marino llegue. El destino respira como el mar.

HUGO: El mar respira con la voz de los niños ahogados, profesor. Y pronto llegará el día, otra vez.

CHARLES: Total, ya lo hice, ¿no es cierto?

HUGO: ¡Ema! Acepte el libro. ¡Por favor!

EMA: ¡No!

HUGO: Pero, ¿por qué?

EMA: ¡Por qué. Por qué! Mi Sigmund no estaría de acuerdo, señor. Él es muy severo. Estricto. Y está por llegar. Viene, se acerca y encuentra que tengo entre las manos un ejemplar de... ¿cómo se llamaba eso?...no...no importa. Entonces, hágame el favor, ¿quiere?

HUGO: Pero, Ema... escúcheme... se lo ruego... si el doctor Freud... en realidad... ¡bueno, basta! ¡cuándo va a escucharme de una vez por todas! Un poco más y el sol llegará y estará allí, colgado del cielo; el sol, allí, arriba, ¡que seguirá succionando el potasio de la tierra!. Por todas partes, en todos los rincones, el sol ha abierto su herida y devora el potasio, y sin potasio la tierra se está desintegrando, se quiebra, ¡se convierte en islas! ¡Ema! Y usted profesor, ¿me oye?. ¿Claro que me oye? Ema, antes de llegar, en ese momento, ¡terminaba de hundirse Río Gallegos! ¡Los sobrevivientes de Bariloche corrieron al lago, ¡pero el sol ya había convertido el agua en cristales! Y pronto, todo el mar será lo mismo: ¡cristales salinos, mientras caen los rayos y se tiñen de plomo! OTRA VEZ, EL MISMO SONIDO ENORME Y LENTO. HUGO RECIBE UN AVISO POR EL COMUNICADOR INALÁMBRICO QUE PORTA EN LA CINTURA.

VOZ: ¡Vendedor 17! ¡A Escuela 235! ¡23 enciclopedias, 37 diccionarios polilingües, 24 enciclopedias summa artis, 27 tomos de la Eneida!

HUGO: Tengo que partir, Ema. EMA SE ENCOJE DE HOMBROS, HUGO SE ESTÁ YENDO.

EMA: En Berlín es otoño.

HUGO: Ema... yo quiero explicarle que yo... por usted... TÍMIDO, NO PUEDE CONCLUIR SU FRASE. SALE A LA CARRERA, LLEVANDO SU MALETÍN.

EMA: El otoño en la plaza de Alejandro viene con la campanita de los tranvías. Sí. A Sigmund le gusta salir a pasear cuando concluye la labor en el consultorio. Le admira ver la manera en que los obreros toman su bolso cuando salen del trabajo. Ema, me dice, si yo no me dedicara a la medicina, quisiera saber fabricar gorras. Entonces dirige sus ojos tristes a los paseantes que piensan en un buen vaso de cerveza. Y yo le contesto: Pero Sigmund, tu eres psicólogo, ¡qué cosas dices! y él se sonríe. Se inclina, recoge una hoja amarillenta y recorre sus nervaduras con las yema de los dedos, observa el bosque, luego gira y me mira los labios: ¿Te casarías conmigo, Ema? LLEGA LA LUZ SOLAR. CUANDO CHARLES LO ADVIERTE SE CUBRE LA CABEZA CON ALGÚN SOMBRERO EXTRAÑO. COMO VE QUE EMA NO HACE LO MISMO, CORRE Y TRATA DE CUBRIRLA. PERO EMA VUELVE A DESCUBRIRSE DE INMEDIATO. ¿Te casarías conmigo, eh?

CHARLES: ¡Ema, por favor! El sol ya salió, cúbrase, ¿quiere?

EMA: ¡Y tú, aprenderías a bailar, Sigmund?!

CHARLES: No puedo ocuparme de usted, Ema. Protéjase. Tengo trabajo en el laboratorio, tengo que continuar y ...

EMA: Yo, a bailar? Ema, no, por favor, que nos están viendo! Y EMA BAILA, EN SU OTOÑO BERLINÉS. CHARLES, ABSTRAÍDO, TRABAJA EN SU LABORATORIO.

CHARLES: La composición del suelo, sí, es cierto, cómo no. Pero no podrá ser con etano, eso sí que no. Pero es lo que debemos comprobar ahora. Sí, veamos un poco. Eso es, señorita Ema, creo haber sido ya lo bastante elocuente, ¿me escucha? No son tiempos de juegos, son tiempos de catástrofe. Y usted parece ignorarlo. No estamos en la Berliner Alexander Platz, estamos en la Patagonia, permítame recordárselo. O, mejor, en lo que queda de ella. La Patagonia, quién hubiera dicho, ah... EL CIENTÍFICO CONTINÚA CON SUS EXPERIMENTOS, SIN PAUSA. VUELVE EL RUIDO CON SU LENTITUD DEVASTADORA. ¡Ema, por, favor, los rayos del sol! ¿Cuál será el curso de las investigaciones de mis colegas en la academia de ciencias de Postdam y de Pekín? Habrán ya podido encontrar una fórmula para detener la pérdida absoluta de potasio en la superficie terrestre? Son profesionales altamente meritorios. Para donde se mire, para donde se vaya, todo es menos que la arena: un pantano seco que hace desaparecer la vida en cualquiera de sus formas. Pues bien... lo vi en el curso de mis investigaciones y, si se me permite, creo que existen posibilidades ciertas de llegar a una conclusión... por eso, lo que yo quiero demostrar es que... pero será cuando reciba el pedido de Londres, que precisamente... SE OYE EL RUIDO, EN ESTE MOMENTO, DEL MOTOR DE UN VIEJO AVIONCITO Y LAS EXPLOSIONES QUE LE CAUSA UN VUELO EN DIFICULTADES. EMA SE DETIENE, DEJA DE BAILAR.

EMA: ¡Allá! ¡Profesor Darwin! ¡Charles, un avión!

CHARLES: ¿Qué dice usted?

EMA: Allá, le digo. ¡Mire! ¡Sigmund, aquí estoy! ¡Aquí! Soy Ema. ¡Sí, sí!

CHARLES: Oh, es sencillamente extraordinario. La Patagonia guarda secretos inagotables para la ciencia. Un ave gigantesca... vamos a anotar eso, mejor... un ave gigantesca girando en círculos como en una ceremonia fúnebre: dato a tener en cuenta: tiene sus alas inmóviles... ah, ja... EL SONIDO DEL AVIÓN AUMENTA. EMA CONTINÚA LLAMANDO A SU SIGMUND. Bien, veamos a agregar lo siguiente en esta página del diario. Hoy, en horas de la mañana, hemos podido percibir un extraño ejemplar sobrevolando la costa patagónica. Ave de contextura gigantesca de alas inmóviles y de gran tamaño, inmóviles, conjeturamos, a causa del siniestro de pérdida de potasio ya descrito. El ave emite un graznido regular con gritos intermitentes de volumen diferente. Nota: por su tamaño debe tratarse de un anseriforme prehistórico sobreviviente.

EMA: ¡No, no! EL SONIDO DEL AVIÓN DECRECE, SE DISUELVE ENTRE LAS OLAS. ¡Aquí, aquí!

CHARLES: Vuela con gran velocidad.

EMA: ¡Sigmund, por aquí! ¡Soy Ema!

CHARLES: Ya vamos a tomar nota de su velocidad, es mejor. Este ave desarrolla una velocidad considerable que por mis aparatos de medición podríamos afirmar que se encuentra dentro de los 17 nudos, línea de ecuador.

EMA: ¡Sigmund!

CHARLES: Vamos, Ema. El pájaro, como sea que usted lo llame, volverá. Las especies, aquí, en la Patagonia, incluyendo este ejemplar sobreviviente, usted ya sabe, las he estudiado muy bien cuando llegué a estas costas con el Beagle, el barco, hace ya algún tiempo. Lo que quiero decirle es que los pájaros emigran. Sus migraciones son regulares y constantes, con lo cual el ave regresará una vez que el invierno concluya. Y ahora, que vivimos un estado de emergencia extrema, este ave, que por sus características, le explico, es del neolítico, con más precisión, del neolítico superior, el ave, decía, ha ido en busca de la primavera. Lo que no sabemos es cuál será su comportamiento cuando descubra que ya no hay primavera, ni estación alguna sobre el planeta a causa del potasio.

HUGO: LLEGA CON SU MALETÍN, A TODA VELOCIDAD. Ema, Profesor Darwin... Ema, ¿qué ocurre? SE ACERCA A EMA CON OTRO LIBRO, PERO ELLA LO RECHAZA. Ema, yo... pero, ¡rápido, por favor, cúbrase, cúbrase!

CHARLES: Tampoco a mí me ha hecho caso, Hugo. Pero no se inquiete.

HUGO: ¿Qué ha ocurrido?

CHARLES: Pasó algo que dentro del estado de desastre podría inferirse como previsible: un ave prehistórica, difícilmente clasificable, por el momento, hasta que reúna más datos, emitiendo graznidos, apareció sobre el firmamento siendo, exactamente, las 10 horas 52 minutos... LUEGO DE CONSULTAR SU RELOJ DE BOLSILLO, REGRESA A SU LABORATORIO.

HUGO: Sí, sí. Entiendo, profesor... Ema...

EMA: Era Sigmund.

HUGO: Ema, por favor, escúcheme. Cúbrase y escúcheme.

EMA: Me ha visto, lo sé. Busca una pista de aterrizaje. Y si no es una cuestión aérea será una barda, una gran meseta, para que el avión pueda carretear. Si no es un aeropuerto, será una playa...

HUGO: Ya no hay aviones en la Patagonia, Ema.

EMA: Se abrirá la portezuela, descenderá la escalerilla. ¿Dónde está Ema? Por aquí, Doctor Freud. ¿Lo ayudo a descender? ¿Qué tal el viaje? Bien, gracias. Creo que las rosas que traje para Ema no sufrieron demasiado. Vengo a buscarla. Vamos a casarnos. Estoy un poco cansado. Aún en avión el viaje desde Berlín es algo largo.

HUGO: Ema. Ema, mire lo que le he traído. Fíjese. Es un solo instante. Véalo, es algo que le va a gustar...

EMA: Por aquí, Doctor Freud. ¿Dónde está Ema? Primero, por favor, los trámites de migraciones de aduanas. Sí, de acuerdo. Pero yo no voy a permanecer más que unas horas. Nos esperan en Berlín, la ceremonia ya está preparada. Tengo que ver a Ema. Es mi colaboradora y asistente en mi consultorio y pronto será mi esposa... ¡Sigmund, aquí estoy!

HUGO: Ema, tome. Mire. El título es La neurosis fóbica a través de sus implicancias relacionales, en el triángulo padre-madre-hijo, por el licenciado Pedro Eusavio de De las Cuevas. Le va a gustar. Se va a entretener.

EMA: TOMA EL LIBRO Y LO TIRA CON VIOLENCIA. Salga de aquí. ¡No quiero tratos con un vendedor de libros. Un vendedor ambulante, callejero!

HUGO: Pero, Ema...

EMA: Siempre fastidiándome. Siempre molestándome. ¡Insiste y vuelve a insistir para venderme sus porquerías!

HUGO: ¡No!

EMA: Lleva ese maletín lleno de literatura barata, literatura de fantasía, de perdición. Y lo peor es que yo sé, a mí me consta, que usted no sabe nada de libros. Para usted, ¡un libro es pura mercadería!

HUGO: No, Ema. Por favor, eso no es cierto...

EMA: ¡Pura mercadería, que entrega a cambio de monedas y créditos sobre la ilusión! ¡A eso llama "un libro"! ¡Pues tendrá que saber, señor, que la obra que se ocupa de la teoría del campo psicológico es la del doctor Sigmund Freud!

HUGO: ¡Han quemado la obra de Freud, Ema!

EMA: ¡Miente!

HUGO: ¡No miento, no! ¡En Berlín levantaron una pira con libros y le prendieron fuego! En esa pira tiraron los libros del doctor Freud, también. El quería salvar unos manuscritos. Lo ha intentado.

EMA: ¡Cállese!

HUGO: No puedo callarme. Le pido disculpas, Ema. Pero no puedo. El doctor Freud envolvió sus manuscritos, reunidos durante años, en papel de carnicería y los ató con soga de cordeleros apátridas. Partió en el tren nocturno hacia Leningrado y cuando llegó, al dejar atrás la estación central, no conocía qué calle tomar. Llegó a orillas del río Neva. No había nadie. Encontró un grillo y él le dijo que era Lenin y lo invitó a jugar una partida de ajedrez. El doctor Freud dejó el grueso paquete a su lado, se quitó el grueso capote para cubrir sus páginas. Creo que el grillo le ganó la partida y lo condujo a un lugar seguro. Pero, ¿existe Leningrado todavía o ya no es otra cosa que un puñadito de arena que dibuja lágrimas en el rostro de un ciego?

EMA: Usted no sabe lo que está diciendo.

HUGO: Sí. Tal vez no sepa lo que le estoy diciendo. Porque no sé si soy yo, Hugo, quien le habla o es mi ...mi... Ema... yo... escúcheme... por favor... EL VENDEDOR RECIBE UN NUEVO AVISO EN SU COMUNICADOR INALÁMBRICO.

VOZ: Vendedor 17. A escuela 189: 7 enciclopedias, 11 diccionarios sin tomo suplementario, ninguna summa artis y segundo volumen, repetido, de Las ingeniosas historias de Don Quijote de la Mancha.

HUGO ORDENA SU MALETÍN SE PREPARA PARA PARTIR.

EMA: ¡Miren, allí se va nada menos que Don Quijote!

HUGO: No el Quijote, Ema. Pero Rocinante, su caballo. ¿Sabe? Los caballos tienen mirada lateral. ¿Comprende qué significa eso? Que usted se pone frente a frente de un caballo y el caballo no la ve. Si usted se coloca, entonces, en el campo visual de su ojo izquierdo nada suyo será percibido por el ojo derecho. El mundo del caballo es un mundo de presentimientos, se construye de ausencias. El no puede nunca llegar a saber si lo que ve es real. Si su realidad, su única realidad es el galope, es andar; el ritmo sostenido de sus patas hace que todo lo que ve gire, gire en torbellino y se transforme en una mancha...

VOZ: ¡Vendedor 17! ¡Escuela 189! ¡6 enciclopedias, 10 diccionarios...!

HUGO: ... una mancha, Ema, cuyo nombre es "necesidad". Ema, ¿qué es la necesidad?

VOZ ¡Vendedor 17! HUGO TOMA SU MALETÍN Y PARTE A LA CARRERA. VUELVE A ESCUCHARSE EL ESTAMPIDO SORDO Y LENTO DE UN DESPRENDIMIENTO GIGANTESCO.

CHARLES: ¿Acaso no lo sabe, Ema? Los niños esperan a Hugo en las escuelas. Los niños esperan los libros que Hugo les lleva. Los leen y así conocen cómo era el mundo cuando había potasio. De lejos lo ven llegar con su maletín cargado de libros pequeños y grandes mientras trata de llegar evitando los lugares que se derrumban, los precipicios que forman nuevas islas... es así. MIENTRAS CHARLES HABLA VUELVE A ESCUCHARSE EL SONIDO DEL AVIÓN.

EMA: ¡Yo sabía!

CHARLES: Los niños pasan una página, luego pasan otra, ven los dibujitos y reproducen las formas en los cuadernos. Pero ya Hugo salió para otra escuela con más libros. EL RUIDO DEL AVIÓN ES ENSORDECEDOR. CHARLES SIGUE HABLANDO, PERO YA NO ESCUCHA LO QUE DICE, EMA, FELIZ, SALUDA AL AIRE.

EMA: ¡Ahí está el aeroplano! Tengo que arreglarme un poco, llega Sigmund. ¿Cómo me va a encontrar así?

ENTRE SU SILLÓN HAMACA EMA ENCUENTRA UN GUARDAPOLVO. Que me encuentre como cada día, en el consultorio, atendiendo cada paciente que llega a la sala de espera. Si aguarda un instante, el doctor ya lo va a atender, ¿sí? EL GUARDAPOLVO ES MUY ELEGANTE Y LE QUEDA MUY BIEN. Doctor, llegó el señor Röntgen. Y Sigmund pone su mano en mi hombro, eso es un signo de complicidad, claro, y me dice: Hazlo pasar. Ve. Luego hablaremos tú y yo, ¿eh? Es que esa idea de abrir un gabinete en tierras australes, no creo, francamente... UN ESTRUENDO FENOMENAL. EL AVIÓN SE HA ESTRELLADO. SE ADVIERTE UN RESPLANDOR LEJANO. ¡No! ¡Sigmund!

CHARLES: Sin duda no se trata del *Cygnus nigricollis*, no. Tendré que estudiar muy detenidamente esta especie. Geografía prodigiosa la patagónica. El ave debe corresponder, por su estructura ósea aparente, a una época anterior al megaterium. Ahora bien, era bastante curiosa su línea de vuelo buscando posarse: siempre con sus alas inmóviles perpendiculares a la cabeza también rígida. MIENTRAS HACE ESTE COMENTARIO CIENTÍFICO, EMA VA DE UN LADO AL OTRO LLAMANDO A SU AMOR.

EMA: ¡Cayó hacia allá, en la playa!

CHARLES: Bueno, no son los únicos en hacer su nido ahí. Esto vamos a anotarlo. *Cygnus nigricollis*, descartado.

EMA: ¡Sigmund, mi amor!

CHARLES: Ema, ¡cúbrase, ya se lo he dicho!

EMA: Que está bien, que haya podido aterrizar. Sigmund, respóndame. Y ni siquiera se ve, entre qué dunas se posó...

CHARLES: Por favor, Ema será mejor que se tranquilice. Todo lo que usted ve son pequeños zorros de tierra que agoniza. Islas. Compréndame. Y el pájaro habrá encontrado una donde todavía queda un poco de arbusto para construir su hogar...

EMA: ¡Allá!

CHARLES: Qué, Ema...

EMA: ¡Allá! ¡Es Sigmund! ¡Viene hacia mí!

CHARLES: ¿Dónde?

EMA: ¡Doctor Freud! Soy Ema. Sí, amor mío, sí. Estoy aquí. Ten cuidado. Hacia allá, no, ten cuidado, que la tierra se deshace a cada paso. Así. Despacio. Muy despacio. Eso es. No. Pon atención, ¿quieres? Estas no son las escaleras de tu estudio. Sigmund. Vamos, levántame. ¿Tiene el sombrero puesto? Cúbrase de inmediato, el sol gira en agonía. No lo veo. Se perdió. Atolondrado. ¡Sigmund!. Que no le haya pasado nada. ¡Y ahí se abre justo un precipicio! Sigmund, ¿estás bien? ¡Respóndame! UN GRAN SILENCIO HECHO POR EL SONIDO DE LAS OLAS. LLEGA ANTOINE DE SAINT EXUPERY, VISTE SU TRAJE DE AVIADOR O, MEJOR, LO QUE QUEDA DE ÉL, LUEGO DEL ACCIDENTE EN LA PLAYA. TRAE SU SACA DE CORREOS.

EMA: ¡Sigmund! CORRE HACIA EL RECIÉN LLEGADO PERO SE DETIENE BRUSCAMENTE.

ANTOINE: Pardon? Bonjour, Madame. Bonjour, monsieur. Mi avión sufrió una avería. Estoy cubriendo el servicio postal patagónico. He encontrado que las condiciones atmosféricas han destruido todos los aparatos de medición de mi nave...

EMA: ¿Dónde está el doctor Freud?

ANTOINE: Pardon?

EMA: ¡Usted sabe muy bien: un pasajero de Alemania, el doctor Sigmund Freud!

ANTOINE: Creo que hay una equivocación, Madame. Mi servicio aéreo no transporta pasajeros. Transporta mensajes, paquetitos y correspondencia. Y a propósito de mensajes: al caer en la playa el avión destruyó una botella. Adentro estaba este papel.

CHARLES: Permítame, señor.

ANTOINE: ¿Con quién tengo el honor?

CHARLES: Charles Darwin.

ANTOINE: Encantado. Antoine de Saint Exupéry. Perdón, la señora es...

EMA: Retírese.

ANTOINE: Disculpe, señora. Pero le repito, no es un servicio de pasajeros, si por mí fuera....

CHARLES: Al menos no se ha extraviado.

ANTOINE: No comprendo a qué se refiere.

CHARLES: Mi nota de pedido a Londres: una provisión de triabosis en solución alcalina al tres por mil.

ANTOINE: Jamás llegará ese pedido tirando una botella al mar, señor. Permítame decirle que ése es un método absolutamente inadecuado. Tendría que observar el océano desde el aire, es un extraño fenómeno: ¡el agua se trastoca en sal! ¡Ha atrapado las naves de los fugitivos y ellos ya no huyen, buscan hacer puentes entre los transatlánticos para poder encontrar provisiones. Algunos esconden debajo del bote salvavidas las reservas de agua dulce, pero ¡hay capitanes que comercian con ellas! Así que la botella, con todo respeto, creo que no es lo más adecuado a las circunstancias. ¿Y qué es lo que quiere con esa sustancia?

CHARLES: Muy simple. Con triabosis puede recomponerse el sistema de potasio del planeta.

ANTOINE: Pero, doctor Darwin, aún suponiendo, con todo respeto, que lo que usted afirma sea cierto, con una botella será imposible... si mi avión, en fin... pero... le aseguro que yo comenzaré a arreglarlo de inmediato.

CHARLES: Un ave del paleolítico, un ejemplar sobreviviente, claro. Comprendo. ¿Dónde podría ir entre los rayos del sol que abren llagas en los animales, en los ríos, en la espesura? El efecto sobre los seres animados y el mundo mineral se ha extendido. El mismo clima en la Tierra del Fuego, el cabo de Buena Esperanza y en Tasmania. Aún en el estado más imperfecto, el hombre es la forma animal que, por una cicatriz resultado de una fuerte quemadura, modificó, de una vez, de una forma permanente, los huesos de la cara... y entonces, el pobre pajarito, él también... HA ENCONTRADO UNA NUEVA BOTELLA EN SU LABORATORIO. VUELVE A COLOCAR EL MENSAJE Y LO ARROJA AL MAR. LUEGO MIRA SU RELOJ DE BOLSILLO. ... pero, como científico, advierto que una segunda quemadura por ausencia de potasio, será la extinción de la especie. ¡Cúbrase el rostro, Ema! Señor, ¡haga lo mismo, de inmediato!

ANTOINE: ¿Cómo dijo que se llama la señorita?

CHARLES: La señorita se llama...

EMA: Ema.

ANTOINE: ¿Ema?

EMA: Krankheit.

ANTOINE: Permítame que revise mi correspondencia, por que yo creo que... Lo que ocurre es que con el accidente se desordenó un poquito. Veamos, sí me parece que... Ema Krankheit, yo creo que... hay una, tal vez, veamos un poco... el Perito Moreno, lago Nahuel Huapi, ésta no... Juan Benigar, Aluminé, tampoco, ésta no, ésta no... Sayhueque, Junín de los Andes, tampoco... Martín Bressler, unidad penitenciaria Neuquén, no: general Julio Argentino Roca, Fortín y tercera retreta, no, ésa tampoco... ah, sí, no me equivocaba... ¿Berlín, señorita?... Fräulein Ema Krankheit... ¿ja?, señorita, por favor, firme aquí... reciba la carta, por favor... EMA PERMANECE INMÓVIL. ...se lo ruego... es mi trabajo. Usted tiene una carta. Bueno, ¿qué hago? ¿La dejo aquí? ¿Sí? ¿Me permite, doctor? DARWIN NO CONTESTA, ABSORBIDO POR SU TRABAJO. APENAS SE CORRE UN POCO Y ANTOINE APOYA EL SOBRE EN UN LUGAR BIEN VISIBLE. Bien, allí está. Luego me firmará la planilla, ¿de acuerdo?

HUGO: LLEGA A TODA VELOCIDAD CON SU MALETÍN DE VENDEDOR. ¡Ema! Ema, tengo algo para usted. ¡Mire lo que rescaté! TOMA UN LIBRO DE SU MALETÍN. ESTÁ AGOTADO, HA LLEGADO A TODA VELOCIDAD COMO NUNCA ANTES. ¡Mire, Ema! ¡Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad, de Sigmund Freud! Tome. La catástrofe ha hecho que la cubierta esté algo quemada, pero el interior está intacto. Es suyo. Tome. Tómelo, Ema. CONSIGUE QUE EMA RECIBA EL LIBRO. DE INMEDIATO ELLA, LO TIRA. NUEVAMENTE LLAMAN A HUGO.

VOZ: Vendedor 17. A escuela 489:5 enciclopedias, tres tomos suplementarios, ningún diccionario, segundo tomo de la Odisea, ¡versión resumida! HUGO PARTE DE INMEDIATO.

ANTOINE: Señorita Ema, allí tiene su carta. Léala.

EMA: ¡No!

ANTOINE: Léala y después me firma la planilla, ¿sí?

EMA: ¡No! Yo no espero carta. ¡No es una carta la que ha de venir a buscarme!

ANTOINE: HA ENCONTRADO UNA CARPETA. LA ABRE, SE ACOMODA Y COMIENZA A ESCRIBIR. Papeles metidos en un sobre que al ir de un lugar a otro cambian el lugar de las letras, porque el movimiento que las sacude es constante. Una abre una carta y las letras se resbalan. Van del recuerdo al olvido. Y cada letra busca

la palabra "invierno" para que el viento te abra la camisa cuando el sueño no te deja respirar.

EMA NO SABE SI BUSCAR SU CARTERA O NO, TOMARLA O DEJARLA DONDE ESTÁ. Una carta para Ema. Como si Ema fuese una niña a punto de abrir una cajita de música. ¿Eres tú, Sigmund? Me sonríes o no me sonríes? ¿Volverías a escribir la misma carta si supieras en qué momento exacto voy a abrirla? EMA GUARDA LA CARTA ENTRE SUS ROPAS.

HUGO: LLEGA A LA CARRERA. CON SU MALETÍN Y UNA PIEZA MECÁNICA. ¿Señor Saint Exupery? Tome.

ANTOINE: ESTABA ABSTRAÍDO, ESCRIBIENDO. ¿Cómo? ¿Qué me trae?

HUGO: Una parte de su avión, señor. Las piezas... puede reconocerlas en una playa cercana, rodeadas de algún arbusto.

CHARLES: ENTRE SU TRABAJO DE LABORATORIO, SIN INTERRUMPIRSE, COMENTA. Un nido, como lo suponía.

ANTOINE: ¿De qué habla? ¿Qué nido?

HUGO: Es un gran investigador.

ANTOINE: Sí, por supuesto: el gran naturalista que recorrió las costas de la América del sur, por el Atlántico y el Pacífico; que, de las islas Galápagos llegó a Australia, hacia 1830, cruzando luego el cabo de Buena Esperanza... sí, claro, pero lo que no logro entender es...

HUGO: Lo que usted no comprende yo se lo explico. En realidad, cuando Darwin llegó a la región de Tierra del Fuego, los marineros de Beagle, el barco en el que hacía su gran travesía de estudio alrededor del mundo, se rebelaron. Estaban hartos ya de no poder andar en cubierta calentándose un poquito. El profesor había llenado todo de huesos, plantas, arbustos, huevos de avestruz, carpetones de clasificación, amuletos, boleadoras, lomos de carpinchos, pedazos de Negalonyx dispersos a babor y estribor. Entonces lo tiraron, lo echaron del barco con todas sus pertenencias. Quedó solo en el mundo. No tan solo. Porque lo recogió una familia de pingüinos. Buena gente, los pingüinos. Le dieron de comer. Le enseñaron a ponerse aceite para protegerse del frío. Le enseñaron a zambullirse en el mar para cazar y las canciones para enamorar cuando llega la estación para aparearse. En realidad, el profesor Darwin no cree que el hombre descienda del mono. El sostiene otra cosa, pero no la dice mucho, porque nadie le creería.

ANTOINE: Ah... ¿Usted conoce de aviones?

HUGO: Sí, ¡cómo no! Yo conocí a un sobrino de Jorge Chávez a quien Jorge Newbery lo invitó a ir a dar una vuelta para ver el Río de la Plata desde arriba, pero cuando iba a subir al avión se asustó y no quiso.

ANTOINE: Sí... pero...

HUGO: ¡Con el tiempo fue encargado del galpón en el aeródromo de Salsipuedes!

ANTOINE: Ah. Sí, comprendo. Porque voy a necesitar que alguien me ayude a rearmar el avión.

HUGO: Para lo que guste mandar, mi amigo. Aquí estamos para ayudarlo. Eso que tiene ahí, ¿es el plano del aparato?

ANTOINE: No exactamente. Es el borrador de mi último libro. Todavía no terminé...

HUGO: Su último libro, claro. Yo tengo varios títulos suyos en mi catálogo. Los piden bastante. ¿Y cómo se va a llamar su último libro?

ANTOINE: No tiene título, todavía. No sé. Estoy pensando. Precisamente, estaba trabajando alrededor de una frase. Creo que será una buena síntesis para mi obra: "lo esencial es invisible a los ojos".

HUGO: ¿Cómo dice la frase?

ANTOINE: "Lo esencial es invisible a los ojos".

HUGO: Eso es una barbaridad. ¡Una frase atroz, una frase llena de terror! ¡Todo aquello que es esencial se ve bien clarito! Los continentes, las selvas, los valles, las montañas, el desierto, la estepa, ¡todo está quemado por el sol que les extrae el potasio! ¡La vida se extingue y entonces los sobrevivientes buscan la Patagonia, el último rincón del planeta!. Pero no es así. La Patagonia ha comenzado a desmembrarse, a partirse en islas donde se reúnen los que hasta el momento van salvándose, todos bajo el sol de la muerte, sin otra suerte que la espera de un nuevo hundimiento... SE OYE, OTRA VEZ, EL SONIDO LENTO Y DEVASTADOR QUE PARALIZA LA ATMÓSFERA. ¿Oye? Pues allí está lo esencial, que es absolutamente visible. El estrago colectivo, mensurable, regular, constante, creciente. ¡La naturaleza caníbal que gime ante su completa desaparición!. No, Saint Exupery, quite esa frase de su libro. Aquello que es esencial, por su misma razón, por su propia ley, es íntegramente visible. Mire el sol, comienza ya a inclinarse sobre el horizonte; es el costillar de un animal decapitado, rodeado de moscas. Y el horizonte, como una guillotina, ¡se tiñe de sangre porque no hay verdugo que limpie su acero todavía húmedo, todavía caliente!

ANTOINE: En mi vuelo, allá, sobrevolando el corazón de la miseria, Monsieur, cruzando las nubes que se deshacen entre el potasio, formando una superficie gris azulada con el que el sol abandona la tierra, veo a hombres y mujeres luchar en sus islas rodeadas de abismos en ignición, buscando que sus criaturas no caigan en los precipicios que se abren uno detrás de otro. Y esa fuerza arrancada del horro, esa fuerza por no abandonarse, ¡qué es! ¡Díganmelo! ¡De dónde sacan esos seres la voluntad de hacer de su agonía y el estrago un puñado de tenacidad!

HUGO: ¡La toman de sí, de lo que reconocen con sus propios ojos, en condiciones extremas, el los límites de la vida, el corazón genera un tejido de protección y sobre él se forma otra capa y otra, y el corazón se transforma en una estrella que sólo vive en la estación del silencio, cuando su luz tenue se dispersa como el frío!
UN GRAN SILENCIO, ENTRE LAS OLAS DEL MAR.

ANTOINE: Voy a decirle algo. Este vuelo de correo me llevaba a Viedma, pero Viedma ya no existe, aprisionada entre los cristales del océano. Entonces mi avión cayó allí, usted ya sabe dónde...

HUGO: Continúe, lo escucho.

ANTOINE: Es que no sé...

HUGO- Vamos, dígame. CHARLES PRESTA ATENCIÓN A LAS PALABRAS DE ANTOINE.

ANTOINE: Cuando los aparatos de mi aeroplano, los de navegación, digo, se detuvieron por completo y yo ya no tenía el curso de navegación... allá, hacia el poniente, vi un pequeño planeta, suspendido en el horizonte.

HUGO: Claro, sí, perfectamente comprensible. Tranquilícese, pronto llegará la noche. La noche, sabe, y podremos descansar, salir, dar unos pasos y ...

ANTOINE: ¡No, no! Ése era un planeta y en él habitaba un hombrecito pequeño, ¿oye? Por eso, luego del accidente, lo primero que hice fue tratar de escribir en mi libro el lugar preciso, la ubicación... Habré de volar hacia allá. Arreglar el avión, primero. EMA TOMA LA CARTA QUE RECIBIÓ.

HUGO: Arreglar el avión...

ANTOINE: Para que todos nos vayamos al planeta. EMA PARECE ESTAR DECIDIDA A ROMPER EL SOBRE Y LEER LA CARTA.

HUGO: Habrá que reunir las piezas y el instrumental que quedó en la playa.

ANTOINE: Naturalmente. Y entonces sí, luego, ¡todos a volar! DESDE EL TELÉFONO INALÁMBRICO SE OYE.

VOZ: ¡Vendedor 17! ¡A escuela 278!: segundo tomo repetido de diccionario, ninguna enciclopedia, ninguna summa artis, anulado el pedido de Cervantes, un extracto de la Comedia de Dante. Luego, fin de sus servicios. Repito, ¡fin de sus servicios!

HUGO: ¿Qué? ¡¿Que mi trabajo se terminó?! Eso es imposible. Algo muy raro está pasando. Mi trabajo es fundamental, ¡los niños necesitan los libros!

ANTOINE: Hugo, venga, iremos a la playa a buscar las piezas y después, usted conmigo, poco a poco, iremos...

HUGO: No. ¡No puedo!

ANTOINE: ¡Sí que puede! Y en el avión, antes de ir hacia el planeta, iremos más rápido a esa escuela...

HUGO: En avión... ¿En avión, me dice? No. Pero no puedo. Dígale al profesor Darwin que lo ayude. Pídale a Ema. Están por quitar los libros a los niños. No puedo permitirlo, ¡no! SALE A LA CARRERA.

ANTOINE: No entiendo. En mi avión ya estaríamos allá. ¿Profesor Darwin? DARWIN ESTÁ ABSTRAÍDO EN SU LABORATORIO. ¡¿Profesor Darwin?!

CHARLES: No necesita gritar. Un laboratorio precisa de silencio. Es el hogar de la ciencia. Aquí nadie eleva la voz, sólo así podrá escucharse el mundo de lo que aprendemos cada día.

ANTOINE: Discúlpeme. Necesito su ayuda.

CHARLES: Dígame.

ANTOINE: Se trata de mi avión: tenemos que arreglarlo. De esa manera todos podremos ir a un planeta que descubrí, donde vive un hombre chiquitito y ...

CHARLES: ¿Un avión? Nunca escuché esta palabra. ¿De qué me está hablando? Le ruego que comprenda, jovencito, la noche está llegando, y en el actual estado de las cosas, en medio de este desastre de proporciones planetarias, ¡no es el momento de importunar a un investigador en su estudio!

ANTOINE: Un avión es... un avión, ¿cómo le explico?. Un avión es ¡una máquina que vuela!

CHARLES: ¡Joven, ay, joven!, descanse. Y tome esta medicina. A ver, espere un poco. Por aquí yo tenía, sí, arbustos patagónicos. Son excelentes para los estados de demencia pasajera. Tome, chupe esto.

ANTOINE: CHUPA LA HIERBA Y, A CAUSA DE SU SABOR ASQUEROSO, ESCUPE ACTO SEGUIDO. ¿Pero qué estoy haciendo, yo? Señorita Ema, necesito su ayuda.

EMA: Qué.

ANTOINE: Tenemos que armar el avión, señorita y...

EMA: ¿Ah, sí?

ANTOINE: Tiene que ayudarme, por favor. Tenemos que ir hacia aquella playa e ir trayendo una a una las piezas y los instrumentos...

EMA: ¿Quiere un consejo? Llame a los mecánicos. ANTOINE, RESIGNADO, SE VA. EMA, ENTONCES, ABRE EL SOBRE. LEE LA CARTA. LUEGO VA HACIA EL SILLÓN HAMACA Y SE SIENTA. MIRA EL HORIZONTE INFINITO EN ABSOLUTO SILENCIO. DARWIN ESTÁ ABSTRAÍDO EN SU LABORATORIO. UNA EMANACIÓN DE POTASIO, EN FORMA DE HUMO QUE SE DIFUNDE CON LENTITUD, APARECE EN LA SUPERFICIE. EMA HA COMENZADO A HAMACARSE. LLEGA ADELA, ELEGANTE CON SU GRAN SOMBRERO DE PLUMAS GRISES Y BLANCAS.

ADELA: ¡Esto el colmo!

CHARLES: ¡Ya lo creo!

ADELA: ¡Nadie ha venido a recibirme!. Me invitan, me telegrafían y me ofrecen un contrato. Yo llego y no hay nadie esperándome en el puerto. Días en el muelle, a merced de espías y contrabandistas, sin que el empresario se haga presente...

ANTOINE: REGRESA TRAYENDO UN PEDAZO DE ALA Y ALGUNAS HERRAMIENTAS. Bonjour, Madame.

ADELA: Ah, c`est vous, finalement!

ANTOINE: Moi?

ADELA: Sí, usted! CANTA A MODO DE PRESENTACIÓN:

...partir, a partir

En el sur la montaña se viste de novia cuando llega el invierno y la luna del

verano se desnuda cuando los marineros sueñan con un país lejano...

INTERRUMPE SU CANCIÓN Y PREGUNTA. ¡¿Es que nadie va a enviar a buscar mil maletas al muelle?! ¡Exijo que venga mi empresario! **ANTOINE YA SE HA PUESTO A TRABAJAR EN SU AVIÓN.** ¡Es que alguien va a recibirme! ¡Sonno Adela Antonia Campi! Sonno stata invitata per inaugurare un grande teatro in Patagonia.

ANTOINE: INTERRUMPE SU TRABAJO, LA SALUDA Y CONTINÚA EL REARMADO DE SU AEROPLANO. Enchanté: Antoine de Saint Exupery. LLEGA HUGO A LA CARRERA, YA NO TRAE SU MALETÍN. CRUZADO AL PECHO LLEVA UN CINTURÓN DE BALAS Y EN SU CINTURA, UN LARGO REVÓLVER Y NO UN TELÉFONO INALÁMBRICO. DEJA JUNTO AL AVIÓN OTRO PEDAZO Y SE ACERCA A EMA CON UNA FLOR.

HUGO: Ema, tenga. Permítame. La encontré. Es para usted. Estaba próxima a ser consumida; pero, mírela, conseguí salvarla. Es suya, Ema. ¿Qué le pasa? ¿Me está oyendo? Contésteme, por favor. Es una flor, ¿la ve?, la última; aguarda un poco de humedad. Deme la mano, tome. Observe sus pétalos.

ADELA: ¿Una flor? ¡Entonces mi empresario es usted! Aquí estoy, soy Adela Campi, la cantante. Y, ¿qué está esperando? ¡Me va a hacer el recibimiento o no? **QUITA LA FLOR DE LAS MANOS DE HUGO.** Muy bien, dígame dónde están mis habitaciones. Y luego que me acomode iremos al teatro con la orquesta para un ensayo. ¿Teatro Italiano de Trelew, no?

HUGO: Ya no existe, señora. Se hundió. Cayó con gran estruendo y sin que nunca se haya escuchado en él una sola nota musical. Su derrumbe sonó como una sinfonía al potasio...

ADELA: Ma, comme...! **SE PREPARA PARA CANTAR.** ...partir, partir al sur...! **HUGO LA INTERRUMPE.**

HUGO: Potasio. ¡Potasio! Profesor, ¡ahí! **HA RECONOCIDO LA EMANACIÓN.** ¡Ema, Antoine, hay que salir de aquí! **SE OYE OTRO GRAN DERRUMBE.** ¿Me oyen? ¡Ema! **ADELA COMIENZA SU CANCIÓN.** **CHARLES Y ANTOINE ESCUCHAN, ENTUSIASTAS.**

ADELA: ...Partir, Partir al sur

La travesía abre un surco en el mar

para que el cielo se fecunde de horizonte y azul

el viaje abre un surco en el corazón de los marineros

para que olviden el nombre del enamorado

que las redes tejen al mediodía...

HUGO: ¡Pero es que no lo entienden! Hay que dejar este lugar. No es posible esperar un segundo más. ¡Ema, usted comprende perfectamente lo que estoy pidiéndole!

ANTOINE: Muy bien, sublime. ¡Usted canta maravillosamente!

HUGO: ¡Pronto quedaremos atrapados!

ANTOINE: Muy bien, Hugo. Tendremos el avión si usted se decide a ayudarme. Hay que volver a reunir las piezas, ajustar las tuerquitas, calibrar el motor, limpiar el instrumental... ADELA, CANTURREANDO, HA LLEGADO A ORILLAS DEL MAR. ENCUENTRA UNA BOTELLA. HUGO SE LA ARREBATA.

HUGO: La botella. ¡Profesor Darwin, mire! DARWIN MIRA SU RELOJ DE BOLSILLO, VA EN BUSCA DE LA BOTELLA, PASA APURADO AL LADO DE ADELA CUYA PRESENCIA, SENCILLAMENTE, LO HA CONMOVIDO.

ANTOINE: ¡Otra vez con lo mismo! CHARLES ABRE LA BOTELLA. EN SU INTERIOR ENCUENTRA UN TUBITO DE LABORATORIO CON LA SUSTANCIA SOLICITADA Y UNA NOTA.

HUGO: ¡Lea, profesor! ¡Lea!

ANTOINE: ¿Pero cómo?! ¡Entonces resultó! Si usted quiere, profesor, como se trata de una carta...

HUGO: Bueno, profesor, ¡qué dice!

CHARLES: LEE LA CARTA. DURANTE SU LECTURA SE DEMORA Y MIRA DE REOJO, CON VERGÜENZA A ADELA. Sociedad Científica de Londres. Profesor Dr. Charles Darwin, su despacho. Distinguido y querido colega. Mucho apreciamos recibir noticias tuyas. Esperamos que al recibo de la presente se encuentren todos bien. Aquí va su pedido según detalle: 10 gramos de triabosis en solución al tres por mil. Adjuntamos factura correspondiente por el importe de su pedido. Post-data: nos sentimos honrados de que nos haya distinguido con su preferencia. Su labor científica en mucho contribuye al bienestar de los pueblos, la paz mundial y el equilibrio de las naciones del orbe. Hacemos propicia la oportunidad para hacerle presente a usted las expresiones de nuestra altísima consideración. Firma: Adam Stevens Wedgwood.

HUGO: ¡Muy bien!

ANTOINE: ¿Dice algo más?

CHARLES: Es personal.

ANTOINE: ¡Diga, diga!

CHARLES: ESTÁ TURBADO ANTE LA PRESENCIA DE ADELA. LEE EN VOZ BAJA A ANTOINE. Muchos saludos y recuerdos de Miss Clementine.

HUGO- Doctor Darwin, ¿recibió lo necesario?

CHARLES: Así es... veamos. VA A SU LABORATORIO. CONSULTA SUS ANOTACIONES. BUSCA ALGÚN INSTRUMENTAL, LO SELECCIONA. Muy bien, muy bien. PRUEBA ALGUNA MUESTRA DE TRIABOSIS EN ALGUNA PROBETA. ¡Perfecto! ¡Excelente! SE VUELVE A OÍR UN NUEVO DESPRENDIMIENTO. HUGO, INQUIETO, PREOCUPADO, COMIENZA OPTAR EL HORIZONTE. ADELA, SIEMPRE ELEGANTE, SE PASEA CANTANDO ALGÚN FRAGMENTO DE UNA CANCIÓN PREDILECTA.

HUGO: Han recommenzado, otra vez.

CHARLES: Hagan silencio, señores. No señorita, no lo decía por usted... Debo trabajar. Trataré de probar con mi fórmula si es posible interrumpir la cadena de extinción del potasio, por efecto de los factores que conforman los elementos naturales de la tierra... SE INCLINA EN EL SUELO. TOMA UN PALITO, LO FROTA, COMO SI QUISIERA HACER FUEGO. MEZCLA EL CONTENIDO DE LA PROBETA CON ALGUNAS HOJITAS EN UNA PEQUEÑA VASIJA. CUANDO LA MEZCLA ESTÁ LISTA SE INCORPORA Y COMIENZA A DISPERSARLA POR TODAS PARTES. Ya está. Ahora hay que esperar unos instantes. LLENO DE VERGÜENZA CONTEMPLA A ADELA. VA A ESCONDERSE. HUGO SIGUE INTERROGANDO EL HORIZONTE.

HUGO: Van a volver. ¡No fue suficiente con la lección que les di!

CHARLES- Schhh...no hable. EL HUMO CASI HA DESAPARECIDO. CHARLES VUELVE A INCLINARSE SOBRE LA TIERRA. TOMA UNA MUESTRA. VA A SU LABORATORIO Y HACE UNA INSPECCIÓN CON SU GRAN LUPA.

ANTOINE: ¿Qué está haciendo ahora, profesor?

CHARLES: Un momento, por favor. Tenga la amabilidad de no interrumpir el curso de las investigaciones.

ANTOINE: Pero, ¿qué es?

CHARLES: Los resultados estarán con mayor celeridad si nadie interrumpe el proceso de experimentación.

ANTOINE: Pero es que yo quiero saber.

CHARLES: Todos queremos lo mismo. ¡Pero nadie sabrá absolutamente nada si no me deja tranquilo!

ANTOINE: Mírelo, Hugo, el profesor no me deja...

HUGO: ¡No hable! ¡Creo que ya vienen, de nuevo!

CHARLES: ¡¡Eureka!!

ANTOINE: ¿Qué pasa?

CHARLES: La ciencia ha dado un paso adelante. ¡Hemos encontrado la fórmula de restablecimiento del sistema en los elementos de la tierra!. La solución es esta. MUESTRA UN PERGAMINO LLENO DE FÓRMULAS. Aquí.

ANTOINE: ¡Extraordinario!

HUGO: QUE NO DEJA MIRAR EL HORIZONTE, PREGUNTA AL PROFESOR. ¿Halló la solución, profesor Darwin?

CHARLES: Así es. La ciencia ha triunfado.

ANTOINE: ¡Estamos salvados!

ADELA: ¿Mi Teatro?

ANTOINE: Le haremos uno nuevo. Grande, inmenso. Con una acústica excepcional, mejor que ninguno y usted, Adela, ¡lo va a inaugurar!. ¿A quién va a dedicar su primera interpretación?

ADELA: MIRA A TODO EL MUNDO. CHARLES SE ESCONDE. Ya lo pensaré.

ANTOINE: Pero, ¿por qué? Usted dijo que había encontrado una respuesta. Que de ahora en adelante la tierra tendrá potasio... ¿No? ¿No es así?

CHARLES: Será así, sí, mientras cuente con más triabosis en solución alcalina al tres por mil. La Sociedad Científica de Londres sólo me envió 10 gramos. ¿Qué espera que haga con sólo 10 gramos? ¿Encontrar la solución para la falta de potasio para el planeta entero?

HUGO: Se necesitan más insumos. Sin demora, profesor, sin perder un solo instante, ¡escriba!

ANTOINE: ¿Pero cómo va a llegar el pedido?

HUGO: ¡El profesor sabe cómo! CHARLES ESCRIBE UNA NOTA. LA METE EN LA BOTELLA. LA TIRA AL MAR. LUEGO MIRA SU RELOJ DE BOLSILLO.

ANTOINE: ¡Ah, claro, cómo no lo imaginé antes! Hugo, ahora tendrá que ayudarme con el avión, ¿eh? Tenemos que terminar de armarlo.

HUGO: No puedo. La noche ya está aquí.

ANTOINE: ¿Por qué no puede? Cuando el profesor tenga la fórmula preparada iremos hasta el planeta donde vive el hombrecito y desde allí dispersaremos la sustancias, bien de lo alto, y no habrá rincón de la Patagonia ni del mundo entero que no reciba una parte...

HUGO: Tengo que irme, ya no puedo demorarme. Con la catástrofe hay quienes entran en las escuelas y quitan los libros a los niños. Yo no puedo permitir eso. Les quitan los libros, ¡se los arrancan de las manos! Llegan y arrasan y dicen y amenazan que, "en el estado de emergencia, que la catástrofe, hay una sola y única historia: una, igual para todos y que todos deben aprenderla: que ése es el camino de la salvación, ¡la única salvación!"

ANTOINE: ¿Qué hacen, después con los libros?

HUGO: ¡Los usan para tapar los precipicios, las grietas del potasio!

ANTOINE: ¿Quiénes son?

HUGO: PARTE A LA CARRERA. ¡Todos saben quiénes son! ¡Adiós, Ema!

ANTOINE: Y yo solo, nunca voy a terminar con el avión. SE VA EN BUSCA DE OTROS PEDAZOS DEL AEROPLANO. ADELA CANTA; CHARLES, LA ESCUCHA EMBELESADO.

ADELA: ...partir, es el tiempo de partir

Los puertos son nubes

y las nubes en el cielo tienen el color del deseo

que el que desea coma el fruto del goce

marineros,

que el que goza coma el fruto del olvido...

CHARLES QUIERE TOCAR EL SOMBRERO DE ADELA, CAUTIVADO POR SUS PLUMAS.
¡Salga de aquí! ¿Qué hace?

CHARLES: ...en los terrenos calcáreos se originan a veces grutas, debido a la acción disolvente del dióxido de carbono y el agua, que forman la sal soluble, el carbonato ácido de calcio...

ADELA: ¡Qué hace! ¡Atrás, no de un paso más!

CHARLES: ...el monóxido de carbono y el ácido oxálico son dos gases que se producen conjuntamente, por eso... ¡por eso hay que separar el ácido oxálico haciendo burbujear la mezcla a través de una solución de hidróxido de sodio..!
CHARLES, CON SU VERBO INFLAMADO, EXPRESA SU AMOR.

ADELA: ¡Sáquenme este bicho de aquí! ¡Ayuda!

CHARLES: ...las rocas que forman la corteza terrestre, con excepción de las rocas calizas y dolomíticas, tienen silicio en su estructura...

ADELA: Señora, usted, ayúdeme. EMA NO RESPONDE. Qué hace. Qué quiere de mí. ¿Mi sombrero? ¡Le doy mi sombrero, pero aléjese!

CHARLES: Cuando el carbonato ácido llega a una caverna o una gruta abierta dentro de la corteza terrestre, por disminución de la presión, se produce una reacción de derecha a izquierda con la separación de carbonato normal insoluble...

ADELA: Sí, sí. Creo entenderlo. Pero no puedo amarlo, no...

CHARLES: ¡El carbonato normal insoluble forma estalactitas, caen del techo de la gruta, en el suelo se denominan estalacmitas!

ADELA- No. El amor es otra cosa, señor profesor. Compréndame. Yo estoy entregada al arte. El canto es mi vida. Viajar. Entregar lo mejor de mi al público. Navegar en el vapor, con la compañía, de una capital a otra. ¿Me comprende? Mi existencia está entregada a la soledad de la inspiración. Y cuando el recital concluye y las luces del gran Teatro se apagan una a una, hay otra voz que habla en mí, que no surge de mi garganta; es mi sueño que está hecho de nieve, porque cuando nieva los pájaros buscan refugio en el hueco de un árbol, y yo quisiera estar allí, hasta que el último copo se disuelva en una canción menos triste..

CHARLES: ¡En la playa un ave del paleolítico ha hecho su nido!

ADELA: Lo siento, no puedo corresponderle.

ANTOINE: REGRESA CON OTRO PEDAZO DE AEROPLANO. ¿Qué le pasa?

ADELA: Sáqueme esta cosa de encima. ¡Es horrible! Le di mi sombrero. ¡Le encantan las plumas, parece!

ANTOINE: ¿Plumas de pingüinera? Tal vez esas plumas le traigan recuerdos, Madame...

ADELA: ¡Este salvaje quiso arrastrarme a su nido!

ANTOINE: ¿El profesor Darwin? ¿Profesor?

CHARLES: Eh... yo...

ANTOINE: Debería usted saber, señora que el profesor Darwin, con su descubrimiento, se ha convertido en el sabio más importante que existe en todo el mundo. Su fama no conocerá fronteras, será recibido por los altos dignatarios y reyes y recibirá honores en los grandes centros de estudios de las más antiguas universidades...

ADELA: Bueno, yo, claro, por supuesto, siempre supe que el profesor, tan atento...

ANTOINE: Un insigne estudioso. Gracias a su descubrimiento la humanidad será salvada de... SE INTERRUMPE. OTRA VEZ REGRESA AL LENTO RUIDO DE UN DESPLAZAMIENTO DE TIERRAS GIGANTESCO. PERO, ESTA VEZ, ENTRE EL SONIDO DEVASTADOR, SE ESCUCHAN VOCES QUE PIDEN AUXILIO.

ADELA: Eso es... ¡un llamado! ¿De dónde viene?

ANTOINE: ¿De dónde viene? De aquí, de ahí, en las dunas, del confín del océano. De todas partes. DE NUEVO EL RUIDO, MÁS CERCANO. SE OYEN VOCES DE AUXILIO TODAVÍA MÁS NÍTIDAS. La noche es clara. ¡Muy útil para encontrar cilindros de avión dispersos en la playa! SE VA. ADELA SE ADELANTA, PREPARÁNDOSE A CANTAR. DARWIN HA VUELTO A SU LABORATORIO.

ADELA: Profesor, ¿quiere venir un momento? Profesor... ADELA SE DIRIGE AL PÚBLICO. Querido público. Esta noche inolvidable en que inauguramos este hermoso Teatro, quiero dedicar una canción a alguien que ... a alguien que... bueno, me han emocionado los aplausos. Un recibimiento como el que he tenido esta noche lo llevaré aquí, para siempre; no los olvidaré. No olvidaré estos palcos anchos, generosos, cubiertos de ramilletes, ni un bullicio alegre en las graderías. Un artista cree que cuando la luna aparece en el cielo, la noche se transforma en caracola para que los niños hagan una promesa. Por eso, ahora, si son tan amables, escuchen mi canción:

... que la sonrisa de esos pequeños

madure como un fruto sin luz
 en el corazón de la luna
 que la luna mienta a las barcas
 y nadie encuentre el sueño en el mar
 que el mar traiga a mí
 viajero
 dame tus ojos para dibujar el horizonte
 una estrella con mi soledad
 dame tu boca para dibujar en el último amanecer
 la palabra amor
 que el amor te traiga a mí
 viajero
 que las barcas unan sal y olas donde reflejar
 un solo instante tu rostro...

DARWIN SE ESCONDE, EMOCIONADO. ADELA SE INCLINA ANTE EMA. Señora...
 ¡muchas gracias... gracias, de nuevo...! REGRESA ANTOINE CON MÁS PEDAZOS DE
 SU AVIÓN. SU TRABAJO YA VA DEMOSTRANDO ALGÚN RESULTADO: PARTE DE LA
 HÉLICE SOBRESALIENDO DE LO QUE HA QUEDADO DE LAS ALAS, ENTRE LAS RUEDAS
 DESTROZADAS DEL TREN DE ATERRIZAJE, DAN LA IMAGEN, MUY PRECARIA, DEL
 PERFIL DE UN VIEJO AVIÓN.

ANTOINE: Llega con un tanque a cuestas. ¡Es un milagro. Lo encontré intacto!
 ¡Profesor, Ema! ¡La bencina, la carga de combustible, miren, está intacta!

HUGO: LLEGA, CANSADO. Buenas noches, Ema. Tengo algo para usted.
 DESENVUELVE UN PAQUETE. LE OFRECE A EMA UNA CAJITA DE MÚSICA. Mire.
 Ábrala. La tapita, ¿ve? Es suya, alguien la olvidó en la cordillera, en un valle,
 donde antes el eco traía la voz del cóndor. ANTOINE HA VUELTO AL TRABAJO.
 ADELA SE PASEA CANTANDO BAJITO ALGUNA CANCIÓN. ¿Quiere escuchar, sí? ¿No
 es cierto que sí? ABRE LA CAJITA Y SE OYE, ENTONCES, SU MÚSICA DE MINIATURA.
 ¿Le gusta, eh? Ema, yo quería decirle que... ¿por qué no viene conmigo? No, por
 favor, no vaya a pensar que yo... digo: trabajar conmigo... comienzo a recuperar

libros. Algunos. Otros se han perdido para siempre. Pero cuando llega la noche alguien tendría que abrir las ventanas de las escuelas para que el rocío, lo que resta, dibuje una sonrisa en la pupila de las criaturas. Y yo pensé que tal vez usted... **UNA VEZ MÁS UN DESPRENDIMIENTO AHOGADO Y DEVASTADOR.** ...por vez primera, en la historia de la civilización, a causa de esta catástrofe, podemos afirmar, con alguna precisión "tengo este tiempo para vivir". Es un tiempo construido con la seguridad del plan que amasan las hecatombes: la harina es la diferencia; la sal, la estupidez, y el agua que une esos elementos, el poder que despoja. Pero el agua, ya lo ve por todas partes, el agua se ha transformado en cristales derramados en la cavidad del corazón. Ema... Ema, yo... ¿el amor es una larva? ¿Qué es? ¿Es una forma de vida o es un fantasma? ¿Qué es, Ema? ¿Está escrito en los libros? Yo sé que usted puede decírmelo, basta con que me mire. Basta con que nos miremos a los ojos, una sola vez. Nada más, Ema. Será suficiente, ¿me oye? Los ojos están limitados por tres membranas. Estas membranas son cosidas en el taller de los ciegos. Ellos quitan el hilo necesario de una estrella fugitiva, extraviada en las hullas de las palmas de las manos...

ANTOINE: Hugo, venga. Necesito que me ayude. Es una operación muy delicada. Tengo que unir la carga de bencina, al compartimiento de la caja de explosión en el motor y solo encontré cable achicharrado. Tengo miedo de que si no logramos rearmar el sistema de combustión no nos será posible remontar vuelo...

HUGO: LE OFRECE UN TROZO DE CABLE. Aquí tiene. ¿Es lo que necesita? Lo encontré donde termina la playa.

ANTOINE: ¡Tenemos suerte!. Está casi entero. Venga.

HUGO: Ahora me voy. Se ha cumplido el giro de la media noche. Me espera una gran lucha. No sé qué hago aquí, todavía.

ANTOINE: ¡Quédese!

HUGO: Adela, ¡usted podría ir con Antoine! PERO ADELA CANTA UNO DE SUS FRAGMENTOS MUSICALES PREFERIDOS. ¡Ema! Yo no puedo quedarme más tiempo. ¡Usted puede ayudarlo! Sé que me está escuchando. Es la oportunidad para todos aquí, viajar a ese territorio, un planeta donde vive... ¿quién, Antoine?

ANTOINE- Bueno, no lo había dicho hasta ahora, pero quiero expresarles que se trata de un principito...

ADELA: INTERRUMPE LA CANCIÓN. ¡Un pequeño príncipe! ¿De qué corte? Tal vez ya nos conozcamos. Es muy posible que, en alguna de mis giras estuviese escuchándome, en un pequeño salón, íntimo, entre cortinas que la brisa transforma en ahogado suspiro...

HUGO: Profesor Darwin, ¿cuándo llega ese cargamento? **CHARLES NO RESPONDE.** Profesor, contésteme. ¿Qué pasa? Ese cargamento no tendría ya que estar aquí, con la triabosis? ¡Conteste!

CHARLES: MIRA SU RELOJ DE BOLSILLO. DE HECHO, LO HA ESTADO MIRANDO DE TIEMPO EN TIEMPO. Ya tendría que estar aquí.

ANTOINE: Y bueno, también... ir a pedir insumos esenciales para recuperar el potasio en la tierra, para salvar a la especie humana y confiar en una botella tirada al mar, francamente, ¿qué quiere que le diga...?

ADELA: ¡Cómo se atreve a importunar al profesor Darwin, señor! ¡Qué coraje, qué insolencia! ¿Acaso no sabe que el profesor será condecorado con la más alta distinción que otorga el gobierno de Su Majestad? ¡Habrás visto tamaña insolencia! ¡Para la ocasión ya ofreceré un recital con las canciones preferidas de Charles, para que sepan! ¡Y no sé si a usted le va a llegar la invitación...! MIENTRAS ADELA HABLA, HUGO SE VA, EXTENUADO. EMA LO SIGUE CON LA MIRADA, TAL VEZ HAYA DICHO ALGUNA PALABRA QUE NADIE OYE. Y este otro señor se fue. Qué desconsiderado. ¿Una gran lucha, dijo? ¿Y contra quién es esa batalla? ¿Nadie me contesta? EL GAS POTASIO VUELVE A SURGIR DE LA CORTEZA TERRESTRE. ¿Charles? **CHARLES SE REFUGIA EN SU LABORATORIO.** Está bien querido. Sigue con tu trabajo. Yo cuidaré que nadie te importune, ni siquiera los aviadores de línea, ¿sabes?

ANTOINE: ¡Hay que ver un poco la ocurrencia! Una botella tirada al mar un pedido de insumos a Londres, nada menos. ¿Por qué me habré dedicado a la aviación, yo? Otros colegas escriben libros y hacen periodismo, otros, cuidan recién nacidos; otros, ¡van a los Alpes para curarse la tuberculosis! TOMA UNA PIEZA, TRATA DE DARLE UNA UBICACIÓN ADECUADA. ¿Y esto, dónde iba? No me acuerdo, ahora. Era por este lado. No, parece que no. ¿Era en el tablero? No, tampoco. ¿Entonces? A ver... parece que aquí podría encajar, podría ser... **CHARLES MIRA SU RELOJ CONSTANTEMENTE. ESTÁ MUY ABATIDO.**

ADELA: Vamos, Charles. Ya va a llegar. Algún problemita en las remesas o en el tráfico o alguna demora.

CHARLES SE ESCONDE, AVERGONZADO, TRISTE.

CHARLES: No. No había posibilidad de error. Se trata de otra cosa. Es mi fracaso.

ADELA: ¿Su fracaso? ¡Usted, el científico más célebre que existe! ¿A quién le dice eso, a su Adelita?

CHARLES: El fin de mi carrera. ¿De qué han servido tantos años de estudio?

ADELA: ¡Su descubrimiento es el comienzo de una carrera de éxitos en el gran escenario de la ciencia!

CHARLES: No. Es el fin. He trabajado solo. ¿Soy un salvaje por eso? Soy un primitivo. ¿A qué tribu pertenezco, en definitiva? No provengo de la división catirrina o de los semiadeos? Un pez, un mamífero, un ave, un anfibio, un reptil, ¿qué soy? Todo partidario de la evolución admitirá que descendemos del mismo prototipo, ya que estas clases de vertebrados tienen entre sí, sobre todo durante el estado embrionario, gran número de caracteres comunes...

ADELA: ¡Cómo habla, qué encanto!

CHARLES: ...a los que no han seguido los recientes progresos de la Historia Natural, les parecerá monstruosa la opinión de que, animales tan distintos entre sí como un mono, un pingüino, un elefante, un colibrí, una serpiente, una rana, una trucha, hayan podido, todos, descender de unos solos mismos antecesores. Esta opinión implica la existencia anterior de eslabones intermedios, encadenando estrechamente entre sí todas esas formas; en la actualidad, tan distintas. Encadenando todas, sí menos a un fracasado como yo. ¡No hay lugar para un fracasado en el reino de la naturaleza...!

ANTOINE: ¡Emanaciones de potasio otra vez, profesor! Por todas partes. Habrá que apurarse, ya no hay nada que esperar. TOMA UNA PALANCA, LA SUJETA AL NUDO DE LA HÉLICE Y LA HACE GIRAR LENTAMENTE. Veamos si funciona. A ver. No. Otra vez. SE OYE POR UNOS INSTANTES AL MOTORCITO DEL AEROPLANO QUE RESOPLA, HACE ESFUERZO Y SE APAGA, EXTENUADO.

ADELA: ¡Lo está consiguiendo!

ANTOINE: No. Así no va. ¿Cuánto tiempo nos quedará? ¡Los desmoronamientos llegarán aquí cuando menos nos demos cuenta! TRATA, DESESPERADAMENTE DE HACER FUNCIONAR SU NAVE, MIENTRAS LLEGA EL SONIDO TERRIBLE DE UN DESMORONAMIENTO CERCANO. SACA UN PEDAZO DE MOTOR. BUSCA, ENCHUFA Y DESENCHUFA CABLES, PEGA MARTILLAZOS. ¿Charles? ¿No tendrá por casualidad en su laboratorio un lubricante para poner un poquito aquí, fíjese, entre el pistón? Porque sabe, lo que creo es que es este cilindro, ve, el que no llega a darme la rotación, ¿me explico? Digo, profesor, algún lubricante, de esos industriales o para la casa, que se utilizan a diario...

CHARLES: Sí, sí, espere. Tengo, ¿pero dónde?, ésa es la cuestión, porque con este trabajo, de un tiempo a esa parte, no sé, déjeme ver...

ANTOINE: Un poquito que le sobre, aunque más no sea, para este cilindro...

CHARLES: Usted querrá decir una vértebra.

ANTOINE: No, profesor, un cilindro para que dé la rotación y podamos salir lo antes posible. ¡No sabemos cuánto nos queda para que venga el desmoronamiento! SE ESCUCHAN AHORA EXPLOSIONES SINIESTRAS ENTRE UN GRITERIO AGÓNICO. ADELA, ASUSTADA, VUELVE A CANTAR.

ADELA: ...escuchen los que navegan

el porvenir es un precipicio abierto como el dolor

y los tiempo que vendrán dibujarán en el cielo

el reposo de los enamorados entre una tormenta perdida en la razón...

ANTOINE: ¡Apure, profesor!

CHARLES: ¡Creo que algo encontré!

ANTOINE: ¡Menos mal, dígame!

CHARLES: Sí, a ver: esto es... llantén, que usted debe conocer como plántago mayor, bueno para el dolor de riñón y entumecimiento de la musculatura; y acá, además, le traigo una hojitas de matico, que usted debe conocer como angustifolium, que da muy buen resultado para el dolor de nuca, la ciática y la artritis en los pies...

ANTOINE: ¡Por favor, sáquenmelo!

CHARLES: Ahora, si combinamos el llantén con el matico, vamos a tener lo que usted anda necesitando.

ANTOINE: ¡Fuera! Déjeme trabajar. ¡¿Qué cree que me está trayendo ahí?!

CHARLES: Lo que usted me pidió, Antoine. Para curar el patagoniopetecus, si las complejidades hipotalámicas de su encéfalo lo dejan, con esta mezcla que preparé yo mismo vamos a andar bien con la lipogénesis, ya va a ver: déle, déle que tome, que en un ratito ya se va a sentir mejor y ya se va a levantar, va a salir y se va a refrescar en el aire que nos va quedando, ¿me entiende?

ANTOINE: No puede ser! ¡Por qué a mí!. ¡Por qué no me dieron el avión correo para ir a la Martinica! LAS EMANACIONES CRECEN. EMA SE MUEVE, MIRA A SU ALREDEDOR, INQUIETA... ANTOINE TIRA EL PREPARADO QUE DARWIN LE ALCANZABA. Ya no hay nada qué hacer.

ADELA: ¡Cuide sus palabras cuando se dirija a mi Charles! ¡Más respeto!

ANTOINE: Discúlpeme, profesor. Estoy agotado. Le agradezco su intención, pero me temo que usted no tiene la clase de lubricante que necesita mi pájaro, eh, quiero decir eso que tengo ahí. Déjeme que le ayude. Vamos a juntar una por una las hojitas del llantén y matico. Total, ya no podemos hacer nada. El tiempo se acabó. Es el fin. RECOGE LAS HOJITAS. ENTONA UNA DE LAS CANCIONES DE ADELA. ¿Cuénteme, señorita Adela, cuál fue su último recital antes de ser contratada por el empresario patagónico? Por qué no me habla, también, de sus giras, de sus éxitos. ¿Conoció a Toscanini? Sabe por qué lo pregunto, porque el maestro Toscanini, en una ocasión, por una emisora, creo que de Nueva York, hizo un homenaje sinfónico a la bahía de Nápoles y si mal no recuerdo usted era la solista, ¿puede ser? ¿Eh?. Y HABÍA SIDO, NOMÁS, ADELA. ASÍ QUE, EN HOMENAJE AL RECUERDO DE SAINT EXUPERY, COMIENZA A CANTAR UNA TÍPICA CANCIÓN NAPOLITANA. UNOS INSTANTES DESPUÉS, CHARLES LA INTERRUMPE.

CHARLES: ¡¿Qué hora es?!

ANTOINE: No sé... será, tal vez... cerca de las cuatro de la madrugada ya...

ADELA: ¡Oh, me asustaste! No uso reloj, querido. Es mi empresario que me dice siempre a qué hora comienza el espectáculo. LLEGA HUGO, MALHERIDO. TRAE UN BULTO DE PAPELES TEÑIDO DE SANGRE.

HUGO: Faltan catorce minutos para la cinco de la mañana. Es el último amanecer.

CHARLES: Ya me parecía. Ya me parecía. ¡No podía esperarse una informalidad semejante, por supuesto!

ANTOINE: ¿Y ahora, qué le pasa?

CHARLES: ¿Saben qué hora es en este momento en Londres? ¡Las cero horas cuarenta y seis minutos exactos!

ANTOINE: ¿Y con eso, qué?

CHARLES: ¡Qué había olvidado la diferencia horaria y que desde hace tres minutos debemos tener noticias! VA A ORILLAS DEL MAR Y TOMA LA BOTELLA QUE LLEGA DE INGLATERRA VÍA MARÍTIMA. ¡Aquí está!

ANTOINE: Increíble. ¡C' est superbe! ADELA Y ANTOINE SE ARREMOLINAN ALREDEDOR DEL PROFESOR. HUGO APENAS SI SE MUEVE. CHARLES ABRE LA BOTELLA. LA BOTELLA CONTIENE UNA CARTA.

ADELA: Lee, Charles. ¿Qué dice?

ANTOINE: ¡Cuente!

CHARLES: Sociedad Científica de Londres. Profesor Doctor Charles Darwin. Su despacho. De nuestra mayor consideración. Hemos recibido su atenta nota por la que se nos solicita el urgente envío de una entrega de triabosis en solución alcalina al tres por mil. Lamentablemente no podemos dar curso a su pedido por cuanto no se ha recibido hasta el presente el importe de la factura de la remesa anterior. Cuando se haga efectivo el pago procederemos, de acuerdo a las existencias del momento, a cumplimentar la solicitud. Atentamente. Firma: Adam Stevens Wedgwood.

ANTOINE: ¿Dice algo más?

CHARLES: Es personal. Post-data: muchos saludos de Miss Clementine.

ANTOINE: Esto es intolerable. ¡Miserables!

CHARLES: No comprendo. La sociedad Científica de Londres fue destinataria de mis mejores esfuerzos dedicados al estudio, la investigación...

HUGO: EN EL LÍMITE DE SUS ESFUERZOS, SE ACERCA A EMA. Ema. Le he traído algo. Algo que usted, sólo usted puede conservar. Leningrado ya no existe. Entre sus ruinas, en el sótano de la gran biblioteca, cuando luchaba contra los saqueadores, encontré esto. Podría perderse, hasta que en un futuro, quizás, se reconstruya la ciudad. Quizás. Ema, escúcheme. Por favor, guárdelo. Es la obra inédita de Sigmund Freud. Por favor. He venido a dejársela. ¿Me escucha?. Me voy...

CHARLES: No, no se va, Hugo. Yo voy a curarlo. Venga, permítame.

ANTOINE: Déjeme, doctor Darwin. Vamos a acomodarlo aquí. Así. Eso es.

ADELA: Qué quiere que le cante?

HUGO: No puedo. Tengo que seguir. ¡No puedo abandonar ahora!

CHARLES: Mire, tome un poco de esto. Tiene rico gusto, ya va a ver. Es el mejor lubricante que se consigue. No hay otro mejor, es para el cilindro y el pistón. Así la rotación va a andar mejor: sí, con confianza, es un preparado del llantén y matico, ¡no hay mejor lubricante! **HUGO BEBE.** Adela, usted, con su hermosa voz, cante algo, una canción sencilla, para que Hugo se reponga.

ADELA: ... el tiempo, escuchen los que navegan

no es ni piel ni fiebre, ni la vergüenza de los delatores

el tiempo es un timón de náufragos

y una voz en el cielo deshecho

atrapada con cada amanecer en el rocío...

CHARLES: ¿Ya está bien? ¿No es cierto que sí?

ANTOINE: ¿Rico el tecito?

HUGO: SE LEVANTA Y, CON NUEVAS FUERZAS, SALE A LA CARRERA. ¡Adiós, Ema!
¡Hasta siempre. La llevo en mi corazón! ¡Ahí voy; se acabaron los verdugos...!
UNA CLARIDAD EXTRAÑA INVADE LA ATMÓSFERA.

CHARLES: Miren...

ANTOINE: ¡Allá! DARWIN, SAINT EXUPERY Y ADELA, FASCINADOS, CONTEMPLAN EL FIRMAMENTO.

ADELA: ¿Qué es?

CHARLES: ¡Es el cometa del fin del siglo...!

EMA: YA NO SE HAMACA Y CASI VA CON LOS DEMÁS PARA VER EL PASO DEL COMETA. Si la mujer que vive a orillas del mar se golpea el pecho, el corazón de noche suena como una campana que llama al pescador cuando la tormenta se aproxima. Si la mujer mira en el fondo de las olas cómo se deshace la luna llena, su vientre crecerá como la curva de una almeja. Pero el pescador, todavía en alta mar, tira su red, una y otra vez, para hacer con los huesitos de un pez un sonajero que el sueño agitará en una cuna.

ANTOINE: HACE GIRAR LA HÉLICE DE SU AVIÓN. ¡Suban! ¡Partimos! CHARLES Y ADELA SE UBICAN DETRÁS DE ANTOINE, YA EN EL AVIÓN.

ADELA: Pero el aeroplano no funciona. ¡No anda, señor! ¿Qué quiere que hagamos aquí arriba?

ANTOINE: Ya sé, Adela. Ya sé.

CHARLES: Entonces, ¿dónde vamos? ¡No es éste modo de tratar a las aves!

ANTOINE: No me responde. No sé. Parecía que...

CHARLES: Usted nos había hablado de un planeta donde vive un pequeño hombre. Un principito. Y bueno, entonces, ¡vayamos allá! Cuando lleguemos le pediré un préstamo para enviar a la Sociedad Científica de Londres.

ANTOINE: Es que...

ADELA: ¿Qué pasa?. Usted dijo que...

ANTOINE: ¡Sí, yo dije, sí! Pero el principito y su planeta están en mi libro y el libro todavía no está terminado y entonces no sé cuál es el camino. ¿Era para allá? ¿Para allá...? O, no, me parece que era...

SE ESCUCHA AHORA, CON TODA POTENCIA, EL SONIDO DEL AVIONCITO. EL VUELO VA A COMENZAR. Y, ENSEGUIDA, ENTRE EL RUIDO DEL ÚLTIMO DESPRENDIMIENTO, SE OYE.

VOZ: Atención. Todos listos. ¡Nuevo pedido para las escuelas! Enciclopedias, diccionarios, summa artis, novelas de caballería, cuentos de hadas, cuentos de la buena pipa, historias de amor, historias de terror, leyendas y mitos, cuentos de nunca acabar. Repito: enciclopedias, diccionarios, summa artis, novelas de caballería, cuentos de hadas, cuentos de la buena pipa, historias de amor, historias de terror, leyendas y mitos, cuentos de nunca acabar. OSCURIDAD.

FIN

Alejandro Finzi. Correo electrónico: finziveg@infovia.com.ar

ALEJANDRO FINZI. Argentina, 1951.

Autor teatral. Vive en Neuquén, Argentina, desde 1984.

Su producción estrenada alcanza los 25 textos, entre obras de teatro, escenarios de teatro-danza y la ópera "Albatri" (Música de Daniel Costanza, regie de Fernando Aragón Escudero, Camping Musical Bariloche, 1991).

Entre sus obras más difundidas se encuentran "Viejos hospitales" (co-ganadora del Concours National de l'Acte, Francia, 1982/83), "Molino Rojo", "Camino de cornisa", "Aguirre, el Maraño", "Chaneton", "Bairoletto y Germinal", "Noticias patagónicas" y "Martín Bresler".

Su obra ha sido traducida al francés y al inglés y llevada a escena en Argentina, países latinoamericanos y europeos. Ha sido editada en Argentina y Francia.

Es director del Grupo de teatro Rio Vivo y docente de la Universidad Nacional del Comahue.

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires. Argentina. Marzo de 2001

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar